

, 16 de enero de 1952

Sr. Don Joaquín Pérez Villanueva  
MADRID

Mi querido amigo:

Esta mañana, al llegar a la Facultad, me ha sorprendido la desagradable noticia de que había sido excluido, provisionalmente, de los obvencionales por la Comisión Central encargada de ese reparto. Me ha sorprendido tanto más, cuanto me considero objeto de una medida injusta, ya que durante el último trimestre he cumplido con todas mis obligaciones de catedrático.

Quizás haya motivado tal acuerdo el permiso que solicité de ese Ministerio para trasladarme a Francia al objeto de llevar a cabo allí una misión de investigación. Solicité ese permiso mucho antes de que saliera la orden estipulando las condiciones en que se percibirían los obvencionales. Cuando se presentó este caso, acudí al Rectorado de esta Universidad, el cual, debidamente asesorado, me autorizó para ausentarme durante unos días. De hecho, como puede probar por el pasaporte, estuve ausente del 2 de noviembre al 10 del mismo mes, entre cuyas fechas existía, además, algunas ferias. No creo, pues, que me encuentre en la situación en que se me ha colocado, y que me priva de una cantidad de la que no puedo prescindir en absoluto, no ya para mí, sino para mis cinco hijos.

Durante los años que llevo de catedrático, no sólo no he dejado de dar una clase, sino que he añadido a mi horario oficial numerosas horas de seminario y de sesiones en los archivos, sin solicitar para ello ninguna clase de recompensa. Mientras tanto, otros compañeros, quizá más hábiles que yo, se han logrado situar en condiciones tales que ahora perciben también los obvencionales. Para ser más claro: Millás Vallicrosa estuvo ausente el pasado trimestre durante mes y medio, sin permiso de ninguna clase, y éste percibe sus obvencionales. Me parece que la injusticia con que ha procedido la Comisión no puede ser mayor.

Espero que hallaréis una solución para mi caso. Estoy seguro de ello. Por si es conveniente presento una instancia a esa Dirección, debidamente informada, para que se me incluya en esos derechos.

Confiado en tu espíritu de justicia y probada amistad, te saluda tu buen amigo,